

Experiencias de comunicación de conocimientos sobre historia de las comunidades indígenas en territorio pampeano.

Analía Correa.

Cita:

Analía Correa (2011). Experiencias de comunicación de conocimientos sobre historia de las comunidades indígenas en territorio pampeano. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/490>

Mesa N°79

Sociedad y naturaleza en perspectiva histórica

Gotta Claudia Andrea (CEEMI-UNR)

Mendes José María (ISHIR/CEHIR-UNRN)

Experiencias de comunicación de conocimientos sobre historia de las comunidades indígenas en territorio pampeano.

Analía Correa

Integrante Grupo de Investigación Estudios histórico-antropológicos.

Facultad de Humanidades. UNMPD.

DNI 16.226.860

ana.correa63@gmail.com

Se autoriza la publicación de la ponencia.

Introducción

En 1995, comenzaba nuestra labor de comunicación de conocimientos vinculados a la historia de los pueblos originarios que ejercieron territorialidad en el espacio pampeano. Desde entonces, la praxis de socialización de conocimientos ha permitido llevar adelante diversas propuestas culturales, gestadas con el interés de contribuir a superar esquemas cognitivos etnocéntricos, eurocéntricos, así como enfoques tradicionalistas, neo-románticos y conservadores, aún dominantes en las prácticas discursivas de agentes vinculados a instituciones culturales y educativas de Mar del Plata y la región¹.

Mediante la articulación de estrategias disciplinarias provenientes de la antropología, arqueología, historia, pedagogía, museología y artes visuales, hemos conformado e equipos de trabajo responsables de poner en marcha proyectos extensionistas en bibliotecas, instituciones

¹ El primer proyecto, período 1995-1996, consistió en la muestra educativa “*Los antiguos habitantes de la pampa*”, que funcionó en la Biblioteca Popular Juventud Moderna. En la segunda experiencia, se trabajó en mini-exposiciones itinerantes “*La arqueología y los indios de la pampa*”, durante octubre 1996-1997 en bibliotecas barriales municipales. Entonces, integraba el Grupo de Investigación Arqueología Regional Bonaerense (Humanidades, UNMDP), en condición de becaria de extensión. Posteriormente, integramos grupos de trabajo responsables de la edición de videos y libro en soporte electrónico. Más tarde, trabajamos en la exhibición “*Nuestra historia profunda*” en el Museo Municipal José Hernández, a partir de subsidios de la Secretaría de Políticas Universitarias, proyectos dirigidos por Diana Mazzanti (LARBO/UNMDP).

educativas, museos, organizando talleres y jornadas, colaborando en el diseño y montaje de exhibiciones museológicas, coordinando encuentros en distintos niveles del sistema educativo, elaborando material didáctico en soporte audiovisual, generando múltiples modalidades de intervención cultural, como el dictado de seminarios de formación y actualización con puntaje para graduados en Historia y Geografía².

Mediante este tipo de acción colectiva, pretendemos comunicar nociones básicas de historia americana, a partir de un sentido de pertenencia con la tierra que habitamos: Mar del Plata, ciudad oceánica, inserta en las antiguas sierras del Tandil, localizada en torno a las llanuras pampeanas. Creemos que es importante dimensionar la continuidad de la experiencia en extensión, porque la historia del territorio en que vivimos se ha percibido –salvo algunos materiales escritos de reciente edición- a partir de una mirada que priorizó acontecimientos y procesos vinculados al desarrollo histórico posterior a la llegada de los europeos a la región pampeana. Y ha sido pensada además, desde criterios que jerarquizan el relato del asentamiento jesuítico, y la posterior instalación de establecimientos rurales y asentamientos urbanos en el siglo XIX, negando o subestimando las complejas tramas de relaciones que vincularon a los indígenas con los pobladores hispano-criollos, identificados como “cristianos” o “blancos”³.

Pensar la historia incorporando a los pueblos originarios americanos, implica romper la periodización tradicional y abordar procesos ocurridos hace decenas de miles de años atrás, cuando llegaban al continente los primeros seres humanos, a finales del Pleistoceno⁴. Para que

² **Correa A., 2004.** *Comunicar ciencia arqueológica: tres experiencias de extensión universitaria*. En: Gradín C. y F. Oliva, La región pampeana –su pasado arqueológico- Actas I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. Venado Tuerto. Ed. Laborde. ISBN 987-9459-68-7. Dos proyectos de extensión recientes, ejecutados desde el año 2008 hasta el presente, dirigidos por el antropólogo Federico Valverde (UNMDP), nos han permitido dotar de continuidad una tarea que se ha podido realizar a partir de la articulación inter-institucional entre Facultad de Humanidades, Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social de UNMDP, Escuela de Cerámica “Rogelio Yrurtia”, Museo Municipal “José Hernández”, Colegio Nacional Arturo Illia, y escuelas secundarias provinciales y municipales. **Carlón F., y M. Martucci, 2007.** *Historia de los pueblos originarios pampeanos: una experiencia museográfica*. Actas VI Jornadas Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica. Mar del Plata, Humanidades. UNMDP. **Correa A., Valverde F., Aranguren C., Brichettri I., Cattáneo, M. y M. Martucci, 2006.** *Nuestra historia profunda: nuevas experiencias para profundizar un diagnóstico*. II Congreso Nacional de Extensión Universitaria. Ediciones Suárez, Mar del Plata.

³ Desde los enfoques actuales en la investigación histórica, estas formas de identificar a los sujetos históricos, se abordan en el marco de la complejidad, multiformidad y antagonismos propios del espacio social de la frontera, o en términos de negociación, competencia y conflicto. **Ratto, Silvia 2007.** *Indios y Cristianos. Entre la guerra y la paz en las fronteras*. Colección nudos de la historia argentina. Editorial sudamericana.

⁴ **Flegenheimer N.; Bayón C. y A. Pupio, 2007:** *Llegar a un nuevo mundo. La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino*. Editorial Antropogafia. Berberian E. y A. Nielsen (eds.), 2001 *Historia Argentina Prehispánica*. Universidad Nacional de Córdoba. Ed. Brujas. Tomo 1. Tarragó M. (directora de tomo), 2000, *Nueva Historia Argentina*. Tomo I. Editorial Sudamericana.

esa reflexión sea posible, es necesario establecer rupturas con criterios de división que se han internalizado como parte de los límites jurisdiccionales de los estados nacionales, tal como está definido el territorio en el marco de las organizaciones socio-políticas actuales. Es significativa la tendencia a distinguir a los primeros pobladores como “los primeros marplatenses”, o “los primeros argentinos”, más allá de la apelación a la metáfora, se observa una marcada tendencia a intentar comprender el pasado, fijando los territorios habitados por los etno-grupos en mapas con divisiones políticas actuales. Planteamos esto porque es recurrente que se conceptualice a estas sociedades como simples o estáticas, suponiendo que se trata de grupos que carecen de atributos considerados fundamentales para la civilización: pueblos originarios, concebidos como sociedades sin escritura, sin agricultura, sin ciudades, sin Estado, ingresan de este modo en el campo de la prehistoria, y son analizados a través de principios evolucionistas y positivistas, mediante las cuales los sujetos organizan, clasifican, juzgan, y sienten, a la hora de pensar la historia.

En este trabajo, el eje de las reflexiones, gira en torno a las mediaciones y articulaciones realizadas para trabajar los procesos de cambio en tiempo y espacio protagonizados por las comunidades indígenas originarias, abordando procesos de des-territorialización y genocidio de las jefaturas indígenas en tiempos de consolidación del Estado Nacional⁵. Considerando que las prácticas comunicativas son espacios de interacción entre sujetos activos, protagonistas del acto en el que se producen sentidos, el argumento de esta ponencia está centrado en el análisis de los vínculos y las tensiones que se detectan entre el conocimiento producido en el ámbito investigativo, a partir del trabajo conjunto con agentes de cultura y docentes, y las expresiones e intervenciones de los adolescentes involucrados en la experiencia.

Antigua estancia Laguna de los Padres: pueblos originarios y comunidades rurales.

Entre lo que se afirma que se enseña en la escuela y lo que los estudiantes efectivamente aprenden, es necesario establecer algunas distinciones. Las imágenes previas desempeñan un papel fundamental para la construcción de conocimiento, una de nuestras principales estrategias consiste en detectar las representaciones pre-existentes de estudiantes y docentes respecto de las sociedades indígenas pampeanas. Este principio deriva de la concepción de la psicología genética respecto a cómo se construye el conocimiento: conocer es otorgar o construir significados. Los significados que cada sujeto puede dar a un objeto de conocimiento dependen de las nociones que ya haya construido ese sujeto en su desarrollo intelectual. Ahora bien, afortunadamente, esas representaciones no son fijas e inmutables. El conocimiento es el resultado de una interacción dialéctica entre el sujeto y el objeto, de ahí el carácter relativo y subjetivo de las imágenes mentales. Las representaciones no son

⁵ **Ferguson, Juan y H. Alimonda 2005.** La producción del desierto (las imágenes de la campaña del ejército argentino contra los indios, 1879). En: *Imágenes e investigación social*. (Aguayo, F. y L. Roca coordinadores). Historia social y cultural, México.

una mera repetición de la realidad social: por el contrario, acompañan a su misma creación, y por lo mismo, adquieren ese valor de creación de algo nuevo, son parte de la creación de la unidad de la experiencia, y en eso, y por eso, son importantes portadores de sentido⁶. Particularmente, las ciencias sociales contribuyen a formar en los sujetos el conocimiento de la realidad en que está inserto, en especial, la dimensión espacio-temporal. Con estos criterios, partimos de las representaciones pre-existentes, para generar nuevos significados, más próximos a los resultados de la investigación científica⁷.

Los visitantes habituales del Museo Municipal “José Hernández”, son estudiantes y docentes de escuelas públicas y privadas de distintos niveles del sistema educativo, y familias de turistas. El Museo se localiza en el ámbito peri-urbano de la Reserva Integral “Laguna de los Padres”, en adyacencias de la Ruta 226. Su ubicación posibilita la organización de circuitos turísticos y recreativos que integran Laguna y Sierra de los Padres. El Museo es visitado cotidianamente por contingentes escolares, que anualmente alcanzan los 4000 alumnos provenientes de establecimientos educativos públicos y privados. Durante el receso de invierno y verano, llegan al Museo cientos de turistas nacionales y extranjeros. Se trata de una institución orientada a informar, conservar e indagar acerca del patrimonio rural regional, que cuenta con una amplia infraestructura edilicia. Las exhibiciones se realizan en lo que fuera el antiguo casco de la Estancia Laguna de los Padres, un establecimiento productivo vinculado a la expansión del ganado ovino en la región del sudeste bonaerense⁸.

Los museos son espacios privilegiados para comunicar conocimientos referidos al territorio, comunidad, identidad, memoria, ciudadanía, aspectos conceptuales que sustentan diversas experiencias para vincular estas instituciones públicas con las comunidades. Comprender y explicar la coexistencia de diversas formaciones sociales, alejar la tentación de aplicar modelos acuñados en otros tiempos y otros espacios, es una tarea que implica ajustar los dispositivos didácticos, para socializar la mayor cantidad de información conceptual y empírica que resulte posible, con el propósito de suprimir del terreno de lo creíble las afirmaciones provenientes de las pseudo-ciencias a la hora de interpretar procesos históricos. Afirmar –por tomar sólo un ejemplo- que geoglifos y centros ceremoniales prehispánicos han sido obra de pueblos indígenas americanos, y no el resultado de la acción en la Tierra de seres ultraterrenos, todavía es una tarea que implica

⁶ Samaja J., 2001. Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. EUDEBA, Bs. As.

⁷ **Correa A. e Ileana Correa, 2000.** Antigua estancia “Laguna de los Padres”: el pasado rural regional y una experiencia educativa con niños de E.G.B. En: III Jornadas Nacionales “Enseñar la ciudad a través del museo”. Mar del Plata. Ente de Cultura. Municipalidad de General Pueyrredón.

⁸ **Román, C., 2004** Cuando Mar del Plata era campo. Historia de la Estancia Laguna de los Padres. Una aproximación desde la nueva historia social (1820-1950) Mar del Plata: Ediciones Suárez/ Subsecretaría de Cultura. ISBN 987-9494-52-0

afrontar la explicación de lo complejo frente a la sencillez de lo fantástico, el pensamiento mágico, la opinión.

A pesar de la contundencia de los análisis que promueven la transformación pedagógica y que proponen la perspectiva de la interculturalidad, todavía se mantiene en el medio escolar el estereotipo del indio salvaje, indómito, rebelde por naturaleza, incapaz de integrarse al ordenamiento social legítimo. Generar un sentido humano, pensar en estos pueblos como sociedades y no como esencias culturales, también es un desafío pendiente de resolución. Ante las múltiples batallas contra las distorsiones que se plasman a través del periodismo, la propaganda política o el ensayismo, la socialización de conocimientos científicos debe superar múltiples obstáculos, entre los que se señalan los siguientes: dificultades y lentitud en su elaboración; complejidad, impersonalidad abstracta (que opera sobre los sujetos cognoscentes desalentando la identificación y toda forma de proyección gratificante), distancia con respecto a ideas preconcebidas y convicciones primarias⁹. En cuanto a los modos de proyección o identificación gratificante, se ha advertido respecto de los peligros que la idealización romántica de los vencidos provoca a la hora de pensar la etnicidad en contextos de globalización. Los defensores de la pureza aborígen, no hacen más que condenar a los etnogrupos a conservar sus costumbres, anulando, bloqueando, la posibilidad de contacto con la sociedad global. Nada más contrario al aislamiento, al conservacionismo, que las demandas indígenas, la visibilidad política que las comunidades de pueblos originarios han adquirido en sus luchas por salir del silencio al que los condenaron sus antiguos dominadores¹⁰.

Superar el etnocentrismo implica transformar la visión del mundo, escapar a las ataduras que imponen las categorías sociales de percepción del mundo social. Para eso, es necesario investigar mediante acciones concretas las modalidades de funcionamiento de las instituciones culturales, ámbitos en los cuales se generan los mecanismos que producen y reproducen principios simbólicos de dominación social. Esa indagación parece la única estrategia efectiva para establecer las condiciones y los medios de una acción dirigida a superar principios arbitrarios que reproducen la violencia simbólica. El conocimiento se revela como liberador, en tanto se enfrenta a los fundamentos de la violencia simbólica, establece los mecanismos de su génesis, distingue los dispositivos que posibilitan su naturalización. Esta forma de violencia, sutil, e imperceptible para las propias víctimas, sólo puede ejercerse contra sujetos cognoscentes cuyos actos de conocimiento, por ser parciales y mistificados, encierran el reconocimiento tácito de la dominación que está implicado en el desconocimiento de las bases reales de dominación.. El etnocentrismo, como el racismo, es lo que hace que los dominantes se sientan justificados de existir como dominantes, que sientan que son de una esencia superior. Pensamos que constituye una

⁹ Bourdieu, Pierre. 1990. Sociología y cultura. Ed. Grijalbo. México.

¹⁰ Santamarina D., 2007. Etnicidad y globalización. Ed. Purmamarka, Jujuy.

tarea pendiente analizar esas formas de legitimación escolar como discriminación legítima, indagar los discursos de aspecto científico, y pensar las propias palabras que pronunciamos a la hora de clasificar categorías sociales¹¹.

“Laguna de los Padres” y el mito de los orígenes.

Como sitio referencial vinculado a los orígenes de Mar del Plata, en el área periurbana del partido de General Pueyrredón, en el ámbito de la Reserva Integral “Laguna de los Padres”, a doce kilómetros de la ciudad de Mar del Plata, se inserta el conjunto edilicio conocido como Reducción de Nuestra Señora del Pilar. El sitio, erigido en un área forestada a orillas de la laguna, está conformado por una capilla misionera y tres ranchos, rodeados de muros de piedra y cercos de palo a pique. La construcción se llevó a cabo en 1968 siguiendo indicaciones del Padre Guillermo Furlong Cardiff, durante el gobierno de facto del Intendente Cnel. (P.) Pedro E. Martí Garro. En ese momento, la intención fue rescatar la labor evangelizadora desplegada por los sacerdotes jesuitas entre los indígenas pampeanos¹².

A mediados del siglo XVIII, misioneros jesuitas fundaron la Reducción de Nuestra Señora del Pilar de Puelches en la zona conocida como Volcán o Vuulcan, en la región serrana de Tandilia. Pasarían varias décadas hasta que en el período posrevolucionario, los sucesivos gobiernos provinciales y nacionales del siglo XIX lograran desplazar las poblaciones indígenas de esos territorios, procesos vinculados con una reorientación de los intereses de los grandes comerciantes porteños hacia la propiedad de la tierra y la producción de bienes pecuarios para la exportación, y con factores geopolíticos que requirieron la incorporación definitiva de las tierras indígenas al estado provincial¹³. Los medios utilizados fueron desde las políticas de alianzas y la búsqueda de adherentes al nuevo régimen social y político, hasta las fundaciones de pueblos, guardias y fortines establecidos en áreas de frontera, espacios desde los cuales se ejercieron operaciones de vigilancia y control de los pueblos indígenas de pampa y patagonia.

¹¹ **Bourdieu, Pierre, 1990.** *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Ed. Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura.* Ed. Grijalbo. México.

¹² **Correa A. y Mateo J., 2001.** La Reducción del Pilar en el pasado y en el presente. En: Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo pp. 113-126, Córdoba. **Correa, Analía y Cecilia Aranguren 2007.** Agentes y bienes de intercambio en situaciones de etno-contacto en el espacio social fronterizo pampeano (mediados del siglo XVIII). *Actas XX Jornadas de Historia Económica.* Soporte CD **Néspolo, Eugenia 2006.** Cautivos, ponchos y maíz. Trueque y compraventa entre vecinos e indios en la frontera bonaerense. Los pagos de Lujan en el siglo XVIII. En: *Estudios de arqueología histórica.* (Tapia, A.; Ramos, M. y C. Baldassarre editores). Museo Municipal de Río Grande, Tierra del Fuego.

¹³ **Román, C., 2007** “Un mundo rural en transformación. Segunda mitad del siglo XIX” en Mar del Ayer. Buenos Aires: Editorial D Arte, 2007. ISBN 978-987-22725-2-4VVAA

Así, mientras las tendencias en política cultural atribuyen a la diversidad socio-cultural un valor principal, se detecta la negación del milenario pasado indígena regional, frente a la valorización positiva de un ámbito –el sistema reduccional, las primeras estancias, los fortines y poblados rurales- que se identifican como propios, dados sus atributos de *cristiano, europeo, civilizado*. Por otra parte, se sobre-dimensiona una tarea de evangelización que perduró un breve lapso, sin lograr el propósito de convertir a los indígenas a la cristiandad. En 1996, al conmemorarse los 250 años de la presencia jesuítica al sur del Salado, se organizó una Comisión integrada por personalidades representativas de la vida cultural local. En la actualidad, la situación ha derivado en la firma de un comodato con el Obispado de Mar del Plata, mediante el cual las autoridades municipales cedieron el manejo de la capilla y los ranchos que se erigieron en memoria de la presencia jesuítica, al ámbito de la Parroquia Nuestra Señora del Pilar. El sitio se ubica en un paisaje de lomadas y bosques, profusamente difundido como postal marplatense. Como decíamos, una visión romántica, fuertemente arraigada en el imaginario local, atribuye al lugar el rol de avanzada de la civilización, visión recreada mediante folletos y videos. Desde otra perspectiva, cabe mencionar la tarea realizada por Félix de Ayesa, un historiador local¹⁴, que aportó evidencias que ratifican que la construcción no ha respetado la documentación histórica disponible, ni la localización, ni la técnica constructiva, ni la característica arquitectónica del original, sosteniendo que los ranchos eran de tapia, sin los muros de piedra ni los cercos de palo a pique que se incorporaron a la supuesta reproducción. Múltiples trabajos de investigación, contribuyen a ubicar en un punto más ecuánime la labor misional realizada durante cinco años por los jesuitas entre los pueblos puelches, tehuelches, aucas... habitantes de sierras y llanuras de la pampa. En tal sentido, el diseño de políticas culturales orientadas a problemáticas específicas como la que nos ocupa, adquieren una dimensión necesaria para evitar la desmemoria colectiva o al menos, la narrativa colonizadora eternizada desde las instituciones culturales públicas.

La percepción de los cambios en la sociedad y la naturaleza a través de la historia.

La experiencia extensionista continúa y los emergentes detectados a partir de observaciones y la expresión gráfica de los estudiantes de 1º, 2º y 3º año de Escuelas Secundarias públicas, están siendo analizados por parte del equipo de trabajo. En esta ocasión, presentamos algunas situaciones experimentadas con estudiantes de escuelas vinculadas a comunidades barriales periféricas, luego de haber participado en la exhibición “Comunidades indígenas en el territorio pampeano”, que está funcionando en el Museo Municipal José Hernández:

“Hace siglos y siglos en ese lugar amplio, estaban muchas especies de “dinosaurios”, que se instalaban ahí y murieron ahí. También había indígenas que vivían allí, que hicieron su vida en ese lugar y que hasta la pelearon para quedárselas” (escribe Juan Pablo, 15 años)

¹⁴ **Ayesa F., 1989.** Diario “La Capital”, domingo 14 de mayo. (pp.6)

Homo sapiens y dinosaurios conviven en la mente de estudiantes y docentes, como en la serie “Los Picapiedras”. La recurrente alusión a fenómenos paranormales y contactos extraterrestres como manifestaciones de “otra dimensión”, inaccesible al entendimiento humano, refuerza el carácter misterioso atribuido a América prehispanica. La idea de los pueblos indígenas como “pueblos sin historia” se manifiesta en la visión estática y confusa con que se percibe su pasado. Pueblos congelados en tiempo y espacio, que permanecen iguales a sí mismos a través del paso de los siglos. La ideología inmediateista contemporánea profundiza esta negación de procesos de alta profundidad temporal, aquellos que se refieren a la historia de la especie humana y que son profundamente ignorados en la comunidad educativa, cuestión que incide para la incomprensión de los procesos de alta antigüedad ocurridos en el continente americano.

“Profe, hablemos de los monitos”

(Estudiante de 2º año, solicitando a la docente la discusión de la problemática de la hominización)

“¿qué, esos monos feos son mi familia?”

“¿yo vengo de ahí?”

“si seguimos hablando de estos temas voy a dejar de creer en todo lo que creía”

(Estudiantes de 2º año, ante la recreación de imágenes de homínidos del Paleolítico inferior)

Los adolescentes se sienten atraídos por la imagen de *cavernícolas* o *trogloditas*, seres que según ellos se caracterizan por vivir en cuevas, comer carne cruda, tener un comportamiento análogo al de los monos, sin lenguaje ni cultura. Las imágenes de abrigos rocosos activa la imaginación y el pensamiento mágico. De este modo, nuestras exhibiciones museológicas, priorizan la presentación información respecto de diferentes sitios arqueológicos de la región pampeana (aleros, sitios a cielo abierto, canteras, corrales, etc.), como estrategia que permite cuestionar el estereotipo del “hombre de las cavernas”. La existencia de una movilidad que integraba la explotación de distintos nichos ecológicos en la sierra, la costa, la llanura, problematiza aún más la visión simplista previa. Más aún, el tratamiento del comportamiento simbólico de estas sociedades a partir del diseño de pinturas rupestres o la decoración de la cerámica, acerca a los niños al reconocimiento de los indígenas como seres humanos, que piensan, se comunican, crean arte y cultura¹⁵. Frecuentemente, los chicos preguntan con total espontaneidad:

¿Cómo saben que hablaban?

¹⁵ **Berón, Mónica 2007.** Circulación de bienes como indicador de interacción entre las poblaciones de la Pampa occidental y sus vecinos. En: *Arqueología en las Pampas*. Tomo I (Bayón, C.; Pupio, A; González Ma. I.; Flegenheimer, N. y M. Frére editoras). pp. 345-364. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

¿Cómo hacían el fuego?

En una visita guiada reciente, pudimos escuchar como una estudiante de cuarto año, le decía a su compañera que los investigadores “*están locos*”, cuando el coordinador mencionó la alta antigüedad del poblamiento inicial del continente. Para los adolescentes, 10.000, 100.000 o 1.000.000 de años de antigüedad, forman parte del mismo universo desconocido. Consideramos que los docentes enseñamos contenidos de carácter cultural y científico y, a la vez, transmitimos una forma de entenderlos y por esto, jerarquizamos los esfuerzos por hacer accesible el lenguaje de la ciencia, vinculando conceptos e información empírica, buscando la mayor coherencia entre ciencia y conocimiento escolar, con apoyatura en textos, imágenes y objetos. La reproducción de una excavación arqueológica, en la cual se ubicaron distintos estratos de sedimentos con diferentes texturas, color y composición, asociados a restos materiales y acondicionados tal como se pueden encontrar en los sitios arqueológicos, presentando las cuadrículas y los instrumentos de trabajo utilizados por los arqueólogos en el campo y en el laboratorio, constituyen un valioso material didáctico:

“La visita al Museo estuvo buena. Nos hablaron acerca de los primeros habitantes, cómo y por dónde llegaron, cómo vivían y cómo se organizaban. También nos explicaron cómo trabajan los arqueólogos: dividían la tierra en partes que eran señaladas con sogas o hilos, y cada arqueólogo trabajaba un pedazo con instrumentos especiales, para no dañar la evidencia” (Bárbara, 3° año)

“Sala 1: en esa sala nos contaron como cambió la Tierra al pasar los años. También nos contaron que hace aproximadamente diez mil años llegaron los primeros aborígenes a América del Sur. (Antonella, 3° año)

“Nos enseñaban las distintas cosas que se encontraban en los niveles de la Tierra, entre otros: las cuentas de collar, cenizas de fogatas, huesos, trozos de caparazón de un animal, etc. Algunos de estos objetos fueron encontrados por arqueólogos a metros de la Laguna de los Padres, en una cueva denominada Tixi”. (Antonella 3° año)

Los chicos escuchan, observan, preguntan, exponen en forma oral y escrita lo que han pensado a partir de la visita al museo y de las interacciones áulicas, hilvanando información, estableciendo mediaciones entre lo que ya conocen y el discurso del guía y lo objetos exhibidos, construyen significados nuevos. Una de las cuestiones que pretendimos plasmar en el discurso museológico es la de superar la noción de irracionalidad, salvajismo y barbarie, cuando se trata de definir el modo de vida cazador-recolector-pescador. La imagen de indígenas que se trasladan a uno y otro lado de la pampa en búsqueda de animales para cazar, la utilización del concepto “nómades” a la hora de definir el comportamiento de estos pueblos, para ubicarlos en un nivel inferior a otros “más civilizados” o “más avanzados”, que vivían en aldeas y practicaban la agricultura. Esta idea, responde a una percepción selectiva primaria que indica que si el hombre necesita alimento, debe desplazarse de acuerdo a un ciclo que su instinto le permite descubrir. Es importante destacar que una vez que los docentes problematizan esta cuestión, los estudiantes revierten o modifican su opinión inicial. No obstante, lo que queda plasmado en

las carpetas o en los textos escolares, reproduce la noción del nomadismo como factor de menor desarrollo que el de comunidades sedentarias.

Otra cuestión que pudimos trabajar, es la de los cambios tecnológicos que en la representación tradicional son propias de sociedades que atravesaron el proceso de neolitización. En pampa, en el período denominado Holoceno tardío, los arqueólogos han identificado la aparición de cerámica como un cambio importante en la tecnología utilizada por los pueblos cazadores recolectores pescadores pampeanos. La presencia de cerámica en sitios arqueológicos localizados en el sector noreste de la Región Pampeana marca un rasgo distintivo que constituye un indicador de transformaciones económicas y simbólicas, que además, aporta información sobre la interacción y complejidad de los distintos grupos de la región pampeana. La recreación de piezas de cerámica a partir de los resultados de investigación arqueológica en la cuenca del Salado y en otros sitios de la pampa, posibilitó establecer secuencias para “poner en escena” la cadena operativa cerámica, identificando elementos principales: pasta, forma, decoración, estableciendo vínculos existentes en la producción de un mismo estilo presente en distintas áreas¹⁶.

Por otra parte, hemos asumido el desafío de articular conocimientos de las ciencias sociales y del campo artístico, con el propósito de generar exhibiciones museográficas. La tarea compartida entre sujetos formados en arqueología, historia, docencia y artes visuales, se desarrolla con la intención de *contar y mostrar historia* mediante imágenes, objetos y obras realizadas en cerámica. La elección del Museo Municipal “José Hernández” para poner en exhibición una muestra referida a las prácticas cerámicas de los pueblos originarios en la región pampeana y de la Escuela de Cerámica “Rogelio Yrurtia” para gestar una exposición referida a las manifestaciones estéticas-culturales de sociedades de

¹⁶ **Balderrey G. O. y Florencia V. Reyes, 2007.** Ideología y estilo de la cerámica del Holoceno Tardío en el Noreste Pampeano. En: Bayón C., Pupio A, González María I., Flegenheimer N. y M. Frere: *Arqueología en las pampas*. Sociedad Argentina de Antropología. **González de Bonaveri, M. Isabel 2005.** Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos. Consideraciones finales. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires. **González de Bonaveri, M. Isabel; Frére María. M. y Dánae Fiore 2007.** Redes de interacción en el curso inferior y medio del Salado. En: *Arqueología en las Pampas*. Tomo I (Bayón, C.; Pupio, A; González Ma. I.; Flegenheimer, N. y M. Frére editoras). pp. 365-384. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires. **Loponte, Daniel, Acosta, Alejandro y Javier, Musali 2004.** Complejidad social: cazadores-recolectores y horticultores en la región pampeana. En: *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. Martínez, G.; Gutierrez, M.; Curtoni, R.; Berón, M. y Madrid, P. Editores. pp. 41-60. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavaria. **Luna, Leandro; Baffi, Inés y Mónica Berón 2004.** El rol de las estructuras formales de entierro en el proceso de complejización de las poblaciones cazadoras-recolectoras del Holoceno tardío. En: *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. Martínez, G.; Gutierrez, M.; Curtoni, R.; Berón, M. y Madrid, P. Editores. pp. 61-73. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavaria.

señorío “Aguada” en el actual N.O.A., responde a la intención de dotar de continuidad a los lazos inter-institucionales. Proponemos analizar prácticas estéticas y contextos de producción de cerámica en tiempos prehispánicos, superando la distinción de las condiciones excepcionales en las cuales se pudo haber elaborado una obra que hoy consideramos artística, creativa, exótica, antigua, valiosa por su contenido identitario.

Priorizamos el tratamiento del lenguaje estético como práctica social, intentando analizar los significados que esa obra tuvo en el pasado y plasmar en las exhibiciones los sentidos que adquiere –desde nuestra perspectiva- en el presente para comprender las relaciones de poder existentes en el pasado americano. Los museos han operado como escenarios desde los cuales se difundieron discursos conservadores acerca del pasado. Ese rol tradicional viene siendo cuestionado y se generan nuevas propuestas museológicas destinadas a producir comunidad, despertar preguntas, aportar a la construcción de memoria crítica, a la construcción de identidades comunitarias desde la perspectiva de la valoración de la diversidad social y cultural. En el marco de los fuertes condicionamientos del mercado de bienes culturales que llevan al despliegue de estrategias de show publicitario, del sesgo localista, positivista y coleccionista que mantienen algunas de estas instituciones, surgen microexperiencias que intentan plasmar en sus discursos los avances del campo científico y que asumen el carácter político de sus intervenciones comunitarias.

“...en la segunda sala vimos algunos de los instrumentos que luego usaban para su vida cotidiana, por ejemplo: las piedras que tallaban para fabricar puntas de flechas o piedras con filo para cortar el cuero. También hablamos de cómo hacían las vasijas de cerámica y los intercambios que hacían entre distintos grupos de indígenas. La guía nos dijo que las vasijas tenían distintos dibujos o motivos y que eso tenía que ver quizás con los cambios que se producían en las comunidades en ese tiempo. En la tercera sala vimos que ya los indígenas usaban adornos de plata y ponchos de colores. Luego hablamos de lo que sucedió cuando mataron a muchos de los grupos indígenas en la conquista del desierto. En lo personal fue la parte que más me gustó. (...)”, dice Antonella de 3º año.

El objeto arqueológico fuera de su contexto es un ente desvalido. Quizás sea un objeto muy bello o raro, se pueda decir de qué material está hecho, con qué técnicas y con cuáles motivos de decoración. Puede tratarse de una pieza de cerámica, con mucha información iconográfica o simbólica. Sin embargo, si no se conoce en qué **contexto** fue hallado no es posible definir sus funciones. La concepción del arte como producto social contempla su vinculación con otros productos dentro del seno de una sociedad, que funciona como el contexto o el espacio social desde el cual se generan esos productos¹⁷. La creación es una actividad práctica en la cual el hombre produce algo nuevo a partir de una realidad preexistente. El pensamiento y la creación nunca surgen en el vacío. A partir de lo que

¹⁷ **Fiore D.**, 1996. El arte rupestre como producto complejo de procesos ideológicos y económicos: una propuesta de análisis. En Espacio, tiempo y forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología. T 9. 239-259.

existe, los seres humanos crean lo nuevo, lo que antes no existía. Es imprescindible que ocurra la interacción entre los seres humanos y la realidad empírica del contexto social para que se puedan realizar abstracciones acerca de lo que existe y también, de lo que no existe en esa realidad. Existe en el plano del conocimiento escolar un abismo entre lo que se conoce en el mundo investigativo, y lo que llega a las aulas y las instituciones culturales públicas, respecto, por ejemplo, de cultura, etnicidad, simbolismo natural y ecológico de los pueblos mapuches¹⁸.

Pensar la subalternidad, incita a indagar los procesos de formación de grupos en tanto entramados sociales que resultan de la incidencia de múltiples factores. En este sentido, es necesario suprimir la tendencia a pensar en los pueblos originarios como grupos unidos por cierta esencia común, grupos culturalmente homogéneos, estáticos, pueblos sin historia, que han permanecido en un territorio en virtud a sus tendencias conservacionistas y que resistieron la dominación colonial por una rebeldía innata. Esta tendencia es muy fuerte en el sistema educativo y en las instituciones culturales, que mantienen esta visión ahistórica y culturalista cuando del pasado americano se trata. Esta tendencia no es casual, y nos remite a la génesis de la conformación estatal. Grupos diversos se conforman a partir de procesos de comunalización, es decir, formas y trayectorias de acción que promueven un sentido de pertenencia y un sentido del devenir. Su análisis, por lo tanto, debe dar cabida a lo que hay de trabajo imaginativo en las relaciones y prácticas sociales en y a través de las cuales los grupos se construyen como comunidades, reconociendo a su vez, que ninguno de estos colectivos es producto exclusivo de quienes se adscriban como sus miembros. Desde que comenzaron a ser construidos como indios en las Américas, las poblaciones nativas han sido sociológicamente marcadas en su diferencia, (e, incluso, se han auto-marcado) en base a dos conceptos polémicos: raza y cultura¹⁹.

Pensar históricamente, implica establecer relaciones con los conocimientos producidos en el ámbito científico-académico, superar obstáculos cognitivos, profundizar la reflexión respecto de hipótesis de trabajo, métodos y puntos de referencia vinculados a las problemáticas que ocupan y preocupan a intelectuales de las disciplinas más diversas. Se trata de un ejercicio fructífero y constructivo cuando logramos remover prejuicios, despejar las múltiples distorsiones que impone la observación superficial, el sentido común, la mera intuición, los enunciados formales. La comprensión y explicación de los procesos históricos, requiere tratarlos como realidades multiformes, contradictorias, y emplear los instrumentos teórico-metodológicos adecuados a ese contenido complejo, y a considerar los

¹⁸ Dillehay T., 1990. Araucanía: presente y pasado. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.

¹⁹ En referencia a los conceptos de raza y cultura: Briones C. 1998. *La alteridad del cuarto mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ed. Del Sol, Bs. As. Los procesos de comunalización son abordados en Delrío, Walter 2005. *Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1872-1943*. Universidad Nacional de Quilmes.

hechos como relaciones. Como indicio del abismo que intentamos explicitar, podemos extractar esta conversación entre docentes:

“Los chicos me dicen que en el 2012 viene el fin del mundo”

“-Tenés que leer las profecías mayas”- sugiere un colega-

“Sí, tengo que leer mucho porque no sé nada de todo eso y los chicos me llevan ventaja” (trabajadores docentes, Escuela Secundaria, pública, provincial).

“Sabíamos que hubo un cacique que tenía sus toldos cerca del arroyo que pasa por la escuela, y que ahora está entubado, cuando llueve mucho, todo se inunda. Queremos saber si podíamos investigar algo más sobre el cacique, saber bien dónde estaba”. (docente, Escuela Secundaria)

“Los jesuitas llegaron a la Laguna, porque ahí había indígenas, la presencia de árboles era un motivo para el asentamiento”. (docente, Escuela Secundaria)

La comunicación es un proceso social, una creación de la comunidad. No nos comunicamos por medio de la transmisión de signos o señales, sino gracias a la construcción y manipulación de situaciones sociales²⁰ Enseñar, aprender y hacer ciencia, son procesos sociales: enseñados, aprendidos, y hechos como miembros de comunidades (las aulas, los museos...) Entre otras cuestiones sustanciales, es necesaria una adecuada selección de conceptos, un idóneo conocimiento de los mismos por parte del docente, fundamentalmente, considerar cómo aprende el estudiante los conceptos, cómo establece las relaciones explicativas. Conceptualizar requiere la ejecución de operaciones, mentales complejas que presentan secuencias progresivas y diferentes, a modo de anclajes que actúan como síntesis explicativas de la realidad. El significado de los conceptos y las palabras, presupone la evolución de muchas funciones intelectuales que implican procesos psicológicos complejos: la memoria lógica, la abstracción, la comparación, la diferenciación. De manera que los conceptos no se enseñan de manera directa y si lo intentáramos, sólo lograríamos su verbalización, la repetición de palabras que carecen de significado real para los estudiantes²¹.

Trabajamos prospectivamente, considerando los niveles de desarrollo mental real y potencial entendiendo que los vínculos entre lenguaje interno y pensamiento reflexivo,

²⁰ **Lemke, 1997.** Aprender a hablar ciencia. Lenguaje, aprendizaje y valores. Cap. I. Barcelona. Paidós.

²¹ **Vigotsky, 1988.** El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Ed. Crítica. Barcelona.

surgen de las interacciones con el entorno. El estudio de los conceptos científicos como tales, tiene implicaciones importantes para la educación y la instrucción. Estos conceptos no se absorben ya listos, y la instrucción y el aprendizaje juegan un papel importante en su adquisición. Los rudimentos de sistematización ingresan en forma primaria por medio de su contacto con los conceptos científicos y son transferidos entonces, a los conceptos cotidianos, transformando su estructura psicológica. El docente, trabajando con el estudiante, explica, suministra información, formula preguntas, corrige, y solicita que él mismo explique los temas. El dominio de un nivel superior en el área de los conceptos científicos eleva también el nivel de los conceptos espontáneos. Una vez que el estudiante ha adquirido conciencia y control en un tipo de conceptos, todos los formados previamente se reconstruyen de acuerdo a él. Los conceptos históricos pueden comenzar a desarrollarse solamente cuando los conceptos cotidianos del pasado se hallan suficientemente diferenciados, cuando su propia vida y la vida de los que se encuentran en su entorno puede ser incluida en la generalización elemental “en el pasado y ahora”, sus conceptos geográficos y sociológicos pueden originarse a partir del simple esquema “aquí y en otra parte”.

“todavía hay indios que luchan por la tierra, yo vi a los tobas en el Obelisco, están haciendo huelga de hambre” (Celeste, 1º año)

En un sentido eminentemente político, se puede afirmar que el discurso científico se encuentra atrapado en las relaciones de fuerza que revela²². Y ese discurso sólo puede adquirir una fuerza real si se acumula sobre él la fuerza social que permita imponerse. En ese sentido, el ejercicio de la docencia, la investigación y la extensión universitaria, está atravesado por la vivencia de un pensamiento científico enajenado de las dramáticas situaciones cotidianas que genera una sociedad profundamente desigual. La circulación y consumo de discursos y prácticas producidas y re-producidas desde el campo académico en un ámbito restringido, distanciado de un modo irremediable e independiente de la voluntad de los agentes de la institución universitaria, de las comunidades que permanecen fuera de los claustros. Desde una concepción dialéctica de la historia, es posible entender que esta situación exige que, por una aparente contradicción, se puede y se debe aceptar jugar los juegos sociales cuya lógica se denuncia. Fuera de toda expectativa ingenua o espontánea, podemos utilizar los instrumentos de la mercadotecnia intelectual para obligarlos a transmitir precisamente aquello que ocultan, en especial, su propia función y la de sus usuarios. Una forma de devolver contra el poder intelectual las armas del poder intelectual, aceptando de antemano que se sospechará, un compromiso, al decir lo más improbable, lo más fuera de lugar allí donde se dice. La renuncia a “predicar para los conversos”, como modo de cuestionar las prácticas discursivas que son aceptadas y bien recibidas, porque no dicen a su público más que lo que quiere oír²³. Múltiples obstáculos epistemológicos y

²² Bourdieu, 2002. *Lección sobre la lección*. Ed. Anagrama. Barcelona.

²³ Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y cultura*. Ed. Grijalbo. México.

pedagógicos surgen en la tarea de socialización de conocimientos, entre ellas, cuestiones que tienen que ver con una percepción del tiempo de carácter lineal y progresivo, que muy poco tiene que ver con el desarrollo desigual y las múltiples manifestaciones de cambio social que se dan en la relación de los seres humanos entre sí y con el ambiente.

Conclusión.

Desde el campo de la educación popular, la acción pedagógica constructivista posibilita problematizar enfoques sustancialistas, esencialistas, culturalistas, funcionalistas, difusionistas, y representaciones parciales del mundo prehispánico y de los pueblos originarios en todo tiempo y lugar. Se valora positivamente la experiencia formativa (el carácter interdisciplinario de los talleres en la Escuela de Cerámica) y los resultados plasmados en las exhibiciones destinadas a usuarios del Museo y ámbito escolar marplatense. Mediante la organización de visitas de grupos de escolares a las muestras se establecieron indicadores que posibilitan evaluar la eficacia y pertinencia de los criterios expositivos. Los estudiantes y docentes que visitan el Museo y los que participan de actividades interactivas en el marco de la exhibición itinerante, captan el sentido de las ideas que se pretendieron transmitir de una manera innovadora y creativa, proponiendo interrogantes e inquietudes que luego pueden seguir abordándose en las aulas. Este trabajo de “mediación” entre investigación arqueológica e histórica y conocimiento social, requiere tiempo, y la lentitud propia de la ejecución de piezas cerámicas, el debate en talleres, la conformación del equipo de trabajo, requiere mucho años de trabajo sistemático. Se trata de una micro-experiencia cuyos alcances debieran amplificarse, puesto que estas temáticas permanecen relegadas o tratadas desde marcos pseudo-científicos en instituciones culturales y educativas de la ciudad, el área del sudeste bonaerense y en el ámbito nacional.

Los contenidos vinculados a los pueblos originarios como sujetos históricos, las relaciones sociedad-naturaleza, el papel del trabajo en la transformación de las condiciones de existencia social, las relaciones tempo-espaciales son estructurantes del campo de las ciencias sociales. Sin embargo, aunque resulte una obviedad, consideramos pertinente plantear que mientras las experiencias de socialización de conocimientos permanezcan en el ámbito de “lo micro”, la reproducción de esquemas evolucionistas y etnocéntricos no habrán de superarse, como no lo será la desigualdad cultural. Para eso es necesario contar con recursos y decisiones institucionales claras y contundentes, favoreciendo la construcción de nuevas narrativas para interpelar el pasado, facilitando el acceso de los jóvenes a ese conocimiento. En ese sentido, resulta necesario renovar las apuestas para pensar históricamente, desde la diversidad socio-cultural de los pueblos latinoamericanos, a partir de la valoración de los procesos históricos pre-coloniales, coloniales y estatales, ejerciendo la denuncia del etnocidio, el genocidio, el ecocidio, reconociendo a los pueblos originarios como sujetos, en el pasado y en el presente. Un nuevo lenguaje institucional y

de resistencia, ha emergido desde el activismo político y está siendo transferido a diferentes abordajes conceptuales que hacen lo pedagógico más político, dentro del movimiento global que lucha por la justicia. Desde el campo académico, surgen voces que investigan y hacen explícita la vulnerabilidad de los ciudadanos indígenas en una sociedad construida en base a la legitimación política de la desigualdad²⁴. La política ya no puede excluir cuestiones que hacen a los aprendizajes sociales y culturales y a la reproducción en el contexto de la globalización. No se puede actuar de otra manera, si no se piensa de otra manera. Pero actuar de otra manera, requiere la intervención de los intelectuales y de los movimientos sociales globales de disenso²⁵. Se ha avanzado desde el discurso *manifiesto*, *el de las normas y los principios*. Es el discurso axiológico jurídico-formal, prescriptivo que debe actuar en la realidad, un discurso que se legitima si es capaz de generar cambios, transformaciones, en una dirección pre-determinada axiológicamente. Como han mencionado otros investigadores, *“un discurso legal, normativo que no actúa en la realidad, en la indecencia en la que se mantiene a los hombres reales, concretos, de carne y hueso, a los que se desaloja, es un discurso vacío, infecundo, negador, cortina de humo tendida sobre la miseria de la gente; es un discurso muerto, que invisibiliza lo real. La lógica de la praxis no es la lógica de la norma, de la ley. Pone en evidencia las intenciones y las motivaciones reales de los sujetos. Es el lenguaje de lo concreto”*. Es en este sentido, en el que se propone establecer diálogos y articulaciones, para centrarnos en las acciones y en las prácticas y efectuar aportes para revertir la lógica de la interculturalidad históricamente desmentida²⁶.

²⁴ Lenton D. y M. Lorenzetti, Neoindigenismo de necesidad y urgencia. En: Briones Claudia (Editora), 2005. Cartografías argentinas. Ed. Antropofagia.

²⁵ Giroux H, 2005. Versión digital del artículo publicado en pp. 72 a 91 de la edición en papel. Anales de la educación común/Tercer siglo/Año nº 1-2/Adolescencia y juventud/Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires/Dirección Provincial de Planeamiento/septiembre 2005.

²⁶ Liliana Alvarez, Viviana Andrade, Bazan Maria, Longo Claudia, Sacarias Pinto, 2008. **De derechos y destierros. La interculturalidad desmentida. V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad.** Rosario, 2008. Facultad de Humanidades y Artes.Fac. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. UNR/CONICET.